





Neruda candidato presidencial

Ligeia Balladares

A fines de 1969, el PC nombró candidato presidencial a Pablo Neruda. Y así comenzó un largo peregrinar de norte a sur en que el poeta se reunió con mineros, obreros, trabajadores, campesinos, hombres y mujeres en medio de la campaña de cara a las elecciones del '70. ROCINANTE les presenta el testimonio inédito de una testigo directa de ese recorrido que terminó en el mismo momento en que la UP se aglutinó en torno a Salvador Allende.

En septiembre de 1969 el Partido Comunista proclamó a Pablo Neruda su candidato presidencial en un esfuerzo por impulsar una decisión de la Unidad Popular para aunar fuerzas en torno a un postulante único.

Y la verdad es que desde que vi a Neruda como candidato lo observé asumiendo una tarea de partido. Jamás hubo en él una aspiración presidencial.

Como reportera del diario *El Siglo* me correspondió acompañarlo en gran parte de su campaña: por la zona norte hasta Arica, por el sur hasta Punta Arenas y en algunas poblaciones de Santiago. Fue una experiencia imborrable para mi conciencia: entonces militante y, especialmente, para mi corazón temeroso que, desde que yo era niña había amado la poesía de Neruda.

Sin embargo, en mi memoria ya no tan lúcida se han borrado hechos, nombres de personas y de lugares y ahora, sin archivos ni notas, solo podré consignar algunos detalles e impresiones de esas jornadas estupefactas para responder a la amable petición de ROCINANTE.

En campaña

Primero fue el norte. El candidato, Matilde Urrutia, Volodia y, a lo más, un dirigente nacional o regional del Partido, aparte de un periodista: las comitivas eran escasas porque escasos eran los dineros para la campaña. En esa primera etapa estuvo, inolvidable, Julieta Campuzano en su zona senatorial.

En mi primera impresión fue que el poeta estaba en su salsa, se reencontraba con su gente. Recuerdo que lo llamaban Pablito o don Pablito, tocándolo, abrazándolo o estrechando sus manos.

En algún pueblo norteño se le acercó un anciano: "¿Se acuerda de mí, don Pablito...? Pero entonces, yo tenía dientes", dijo, con una sonrisa de puras encías. Y Neruda, sacándose el gorro, respondió: "Claro que sí, pero entonces yo tenía pelos".

Luego, en los diversos actos, el fervor de los jóvenes que le pedían a gritos el Poema Veinte, o el Quince o Farewell o cualquiera otro, jamás lo vi negarse, aunque sé que no le gustaba mucho leer en voz alta o decir su poesía.

En el Hotel Antofagasta hubo para mí dos hechos inolvidables. Estábamos Neruda, Matilde, Volodia y yo cuando el general Roberto Viaux se sublevó contra el gobierno de Eduardo Frei M. en aquella ciudad.

Aproveché la casualidad y le pedí telefónicamente una entrevista. Por esos imponderables que uno no

termina nunca de explicarse, no solo me la concedió sino que me invitó a tomar un "tequito" en su casa. Tengo que confesar que no recuerdo si le dije o no que yo era una reportera del diario *El Siglo*.

*"Desde que vi a Neruda
como candidato
lo observé asumiendo
una tarea de partido.
Jamás hubo en él una
aspiración presidencial".*

El caso es que me contó todo, sus motivos "patrióticos", sus razonamientos "democráticos", etc. Naturalmente, volví al hotel preocupada pero ufana, no lo riego, con mi entrevista. Al día siguiente, al salir de mi habitación, encontré al lado de la puerta un regalo inesperado, que naturalmente aun conservo: el libro *Las Olas* y el *Viento* con una dedicatoria de coterráneos:

*"Este libraco
es un poco
lleno de Sur".*

Cuando se lo agradecí, feliz y todavía incrédula, me contestó: "Te lo ganaste".

El segundo hecho inolvidable es un soneto que ROCINANTE ya ha dado a conocer llamado Soneto de las equivocaciones a Ligeia Balladares y que constituye la más orgullosa de mis vanidades.

Luego, recuerdo hechos y cosas de esa campaña. En Calama, por ejemplo, nos enseñó a todos los sueños que no son de allí los melones calameños y los choclos más sabrosos. En Talca, nos demostró que los mejores pejerreyes son del río Claro. En las carreteras hacia el sur, que los lugares donde se come mejor y más barato eran —yo sé todavía— aquellos donde se detienen los camioneros.

Un poco más al norte de Concepción pasamos a ver a una conocida suya, modesta artesana, que hacía figuras de sirénas y de mujeres con rostros absolutamente renacentistas: ella se inspiraba en un libro con cuadros y esculturas del Renacimiento. Neruda juraba que no sabía de dónde lo había sacado, pero yo siempre sospeché que él se lo había regalado.

El no hacía discursos. Simplemente hablaba con la gente de cosas que a su auditorio le interesaban, ya fueran trabajadores, estudiantes, mujeres o niños. Todos lo escuchaban cautivados.

Llevó en todos esos viajes un solo papel, en el que anotaba pequeñas frases. Y desde que empezó la campaña pensé en pedirle ese papeletito que, para mí, habría de convertirse en un don documento.

Viajamos luego al sur, en cada lugar rodeados por gente que lo conocía y lo quería: militantes, simpatizantes o simplemente gente que creía en él porque representaba en ese momento la esperanza de un futuro mejor. Y, naturalmente, en cada región, le acompañaban dirigentes o parlamentarios del partido.

En Punta Arenas se dio tiempo para aceptar la invitación de otra amante de su poesía: mi hermana mayor, ya fallecida, a quien bautizó "Silén", acordando el larguísimo nombre con que la habían bautizado. Y descansó en casa de ella ubicada frente al Estrecho.

¡Tenemos candidato único!

La verdad es que estos son mal hilvanados recuerdos, impresiones apenas, pero hay otro hecho que jamás olvidaré. Estábamos ya, de regreso a Santiago, en Concepción, en la casa de Gonzalo Rojas. Yo estaba con el anfitrión mirando su biblioteca, pero desde donde seguía codiciando el papeletito con notas de Neruda. Y fue entonces cuando llegó la noticia. La Unidad Popular había proclamado en la capital a Salvador Allende como su candidato único. Volé a la sala donde el poeta conversaba con Volodia y, al entrar, aquel se volvió con una expresión de alegría inmensa y me gritó: "¡Gané la unidad, Ligeia; tenemos candidato único!" Pero para mí la noticia había llegado demasiado tarde, porque Neruda estaba, al mismo tiempo, partiéndolo en mil pequeños pedacitos el tesoro que yo amaba.

No recuerdo si fue ese mismo día o al siguiente en que todos regresamos a Santiago para incorporarnos a trabajar ahora por la candidatura de Salvador Allende.

Neruda candidato presidencial [artículo] Ligeia Balladares.

AUTORÍA

Balladares, Ligeia

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Neruda candidato presidencial [artículo] Ligeia Balladares. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile